

Intereses y percepciones de China en relación con América Latina

Haibin Niu

Las percepciones de China están cambiando rápidamente a medida que se incrementa su conocimiento y su exposición real en América Latina. Quizás, la primera impresión de América Latina para el chino promedio fue la de una Cuba revolucionaria. Más tarde, el fútbol y la samba se volvieron más familiares para los chinos. Después de ingresar al siglo XXI, particularmente en los últimos años, América Latina ha cobrado más claridad en la mente del ciudadano chino común y en su vida cotidiana, debido al aumento de los viajes de negocios bidireccionales, los intercambios institucionales y el desarrollo de vínculos económicos significativos. A diferencia de la perspectiva del chino promedio, los intelectuales chinos le prestaron atención a América Latina antes, y de una manera más amplia. En este capítulo, se hará foco en la perspectiva académica y política de los intereses y percepciones de China con respecto a América Latina en las últimas décadas.

Una región con una agenda común en gobernanza global

Durante un período histórico muy largo, la globalización fue liderada principalmente por los países occidentales que tenían la ventaja de haber experimentado una revolución industrial. En este período, los países occidentales y sus empresas se beneficiaron mucho más que sus contrapartes no occidentales. La globalización ha cambiado mucho respecto a décadas pasadas. Las economías emergentes de Asia, África y América Latina participan activamente en la globalización aportando sus visiones, instituciones y recursos. Las economías avanzadas siguen siendo actores importantes, incluso líderes en la globalización actual, pero hoy son más cautelosas sobre el surgimiento de otros actores y sobre los desafíos internos de la redistribución de ingresos, así como la recepción sobre los migrantes y refugiados. Al mismo tiempo, problemas mundiales como el cambio climático, la proliferación nuclear y el desarrollo internacional, entre otros, constituyen un desafío para los formuladores de políticas de todas las naciones.

En este contexto estratégico, los nuevos líderes de los países latinoamericanos comenzaron a desarrollar una relación fundamental con China y con otros países más allá de los lazos tradicionales con los

países del Atlántico Norte. La mayoría de los políticos de la nueva generación en América Latina son de naturaleza cosmopolita y su visión internacional va más allá del continente americano. El enfoque de Brasil hacia China durante el Gobierno de Lula da Silva consistía, principalmente, en encontrar un posible socio para alcanzar objetivos políticos y estratégicos más amplios, como la búsqueda de un orden internacional multipolar. China ha valorado positivamente la intención de los países latinoamericanos de diversificar sus relaciones exteriores. El giro a la izquierda en 2005-2007 y el giro a la derecha en 2015-2018 no cambiaron esta visión cosmopolita de la mayoría de los líderes latinoamericanos. Desde principios del siglo XXI, los países latinoamericanos han transitado una verdadera era de diplomacia global.

Para el Gobierno chino, según lo expresado en el segundo documento de China sobre Latinoamérica y el Caribe (LAC) en 2016¹, esta es una región llena de economías emergentes y de países en desarrollo, que se erige como un actor importante en la protección de la paz y del desarrollo mundial, y una fuerza en auge en el panorama mundial. Cabe destacar que el segundo documento de política de China sobre LAC en 2016 considera las relaciones entre estas dos regiones en el contexto de la multipolaridad y la globalización, que se ejemplifica en el surgimiento mercados emergentes y países en desarrollo. Además, en el mencionado documento se considera, a LAC como una fuerza importante en el panorama internacional. Por lo tanto, apunta que debe tomarse en cuenta el entorno internacional de la cooperación económica y comercial entre China y LAC, y el documento argumenta esto desde tres aspectos.

En primer lugar, el documento enfatiza la importancia de la participación de China-LAC en la gobernanza económica mundial. Esto incluye la coordinación y cooperación entre organizaciones y mecanismos económicos y financieros internacionales, con el fin de promover una integración económica regional en Asia y en el Pacífico; el aumento de representación de los países de mercados emergentes y en desarrollo en los mecanismos de gobernanza económica mundial, y el apoyo para la construcción de una red de seguridad financiera mundial.

En segundo lugar, en el documento se incluye la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible como un elemento importante de la cooperación internacional entre China y LAC, y China expresa su voluntad de apoyar y ayudar a Latinoamérica y el Caribe a avanzar en la implementación de esa Agenda.

Finalmente, la cooperación económica y comercial entre China y América Latina es planteada como un proceso abierto, en el cual China está dispuesta a participar de iniciativas de cooperación trilateral con países extrarregionales, organizaciones internacionales y actores

relevantes, respetando siempre los objetivos estratégicos de los países latinoamericanos.

China también percibe a América Latina como un socio de ideas afines para enfrentar y resolver los desafíos mundiales. La relación con Latinoamérica es una parte importante de la estructura de apertura integral de China. Los países de la región, generalmente, dan la bienvenida al ascenso pacífico de China, en el entendimiento de que es un país que no tiene intenciones de exportar su modelo de desarrollo. China, en cambio, prefiere una asociación entre iguales. Durante este siglo, tanto los países latinoamericanos como China han trabajado estrechamente en la agenda global en temas entre los que se incluyen el desarrollo sostenible internacional, el cambio climático y la liberalización del comercio internacional. Ambas partes valoran su condición de economías emergentes y su asociación económica.

Un socio de desarrollo con experiencias y objetivos compartidos

Es justo decir que China y América Latina recién pudieron entablar relaciones significativas cuando ambos lograron funcionar como actores independientes en la escena mundial. Si bien China implantó su reconocida política de apertura en 1978, le tomó al menos dos décadas desarrollar la capacidad para entablar compromisos sustanciales con África, Oriente Medio y América Latina, más allá de sus vecinos y socios principales de Europa y de Estados Unidos. La creciente capacidad económica de China y su estrategia de integrarse en la economía mundial son las bases para que el país asiático construya una relación fundamental con América Latina.

Por lo tanto, hasta comienzos del siglo XXI, no había comenzado a surgir una importante relación comercial económica entre China y América Latina, proceso que inicia a partir que China se integra a las cadenas de valor mundial. En esta etapa, América Latina se desempeñó principalmente como proveedor de materias primas para China, mientras que esta se erigió como un centro de manufactura de clase mundial. Más tarde, la creciente demanda interna de la considerable clase media emergente china, el capital acumulado, la gestión y la tecnología y el incremento del número de empresas capaces de “globalizarse” se convirtieron en los nuevos motores principales del vínculo económico de China con América Latina hasta el día de hoy. El dinamismo social de China, reflejado en una importante población de setecientos millones que salió de la pobreza en los últimos años, con el consecuente aumento de la demanda de carne, lácteos, cereales y productos derivados de la soja, resultó altamente atractivo para el sector agrícola de la región.

El objetivo de la política de China hacia América Latina es construir una asociación integral y cooperativa con la región basada en el principio de igualdad, beneficio mutuo y desarrollo común. El establecimiento del Foro China-CELAC en 2014 completó la última pieza del rompecabezas para el diálogo institucional con el mundo en desarrollo. Bajo el marco de cooperación institucional del Foro China-CELAC, se estableció y se implementó un curso más amplio para el desarrollo común. China apunta a intensificar su asociación de desarrollo con la región mediante el apoyo de visitas asiduas por parte de líderes políticos, una participación económica integral, intercambios culturales y personales.

El principal motor detrás de la relación China-LAC es lograr el desarrollo común. China ve a Latinoamérica y el Caribe como una región con un enorme potencial de crecimiento y un brillante futuro de desarrollo. El segundo documento de política sobre LAC destaca los campos económico y comercial con una planificación profunda y detallada. Con la desaceleración económica de China y el difícil crecimiento económico de LAC, ambas partes comparten el interés de profundizar sus florecientes relaciones económicas y comerciales. Hoy América Latina está preocupada por identificar de qué manera las relaciones con China pueden propiciar el crecimiento económico sostenible en la región.

Tanto China como los países latinoamericanos enfrentan hoy desafíos tales como las reformas estructurales, la construcción de un sistema de bienestar social fuerte y sostenible, el enfrentamiento con un aumento del proteccionismo comercial y la necesidad de mejorar la capacidad innovadora. América Latina es una región que se comenzó a identificar como de ingreso medio antes que otras del mundo en desarrollo. Por lo tanto, los académicos y los formuladores de políticas consideraron que era importante estudiar la experiencia de desarrollo de LAC para evitar una posible trampa de la clase media china en el futuro. Las dos partes han fortalecido el intercambio de experiencias sobre cómo gobernar un país y cómo lograr el desarrollo económico, y trabajaron conjuntamente para resolver la grieta de la trampa de los ingresos medios y proporcionar un entorno interno sólido para una relación económica y comercial sostenible entre China y LAC.

En respuesta a las preocupaciones de los países latinoamericanos sobre un marco comercial basado en el intercambio de productos manufacturados por materias primas, la concentración de la inversión china en unos pocos países de LAC y el enfoque puesto en los sectores de energía y minería, China trabaja en pos de una cooperación de interés mutuo y de desarrollo común, y promueve una modernización acelerada de la cooperación económica y comercial entre China y América Latina.

En el campo de la cooperación económica y comercial, en el documento de política se identificaron trece áreas clave para la cooperación, entre las que se incluyen el comercio, la inversión industrial y la cooperación para la construcción de capacidades, finanzas, energía y minería, infraestructura, manufactura, agricultura, innovación científica y tecnológica, el sector aeroespacial y marítimo, inspección de calidad en aduanas, promoción del comercio y de la inversión y de la asistencia económica y técnica. Además, se presentaron políticas de apoyo para las respectivas áreas.

La nueva agenda de China para la cooperación económica y comercial con Latinoamérica y el Caribe tiene las siguientes características distintivas. En primer lugar, la agenda es bastante amplia y extensa, reflejo de la amplitud de las relaciones económicas entre China y LAC en la nueva era. Además del comercio tradicional, incluye la inversión y las finanzas como nuevos motores para las futuras relaciones económicas. En segundo lugar, en la agenda se incorporan muchos conceptos nuevos de su cooperación económica. Entre ellos, se destaca el desarrollo saludable y equilibrado, la diversificación del comercio, la mejora de la capacidad local de desarrollo, el principio de liderazgo empresarial, el funcionamiento de los mercados, la cooperación para obtener beneficios mutuos y rentabilidad, investigación conjunta y desarrollo de innovaciones científico-tecnológicas, así como protección ambiental. En tercer lugar, la agenda contiene una serie de herramientas políticas y mecanismos institucionales. Hay muchos diseños institucionales y de políticas en el documento, como las asociaciones público-privadas (PPP, por sus siglas en inglés), el fortalecimiento del comercio de servicios y el comercio electrónico, la negociación de acuerdos de facilitación del comercio, y asistencia económica y técnica. Estas políticas, combinadas con nuevas ideas, brindan mejores garantías para el desarrollo de las relaciones económicas entre China y LAC.

Para una implementación exitosa del plan de cooperación económica y comercial mencionado anteriormente, hacen falta muchos factores de apoyo que no son de naturaleza económica. Por ejemplo, en el campo político, con el objetivo de fortalecer aún más el intercambio de experiencias de desarrollo, China creó un centro de conocimientos para el desarrollo internacional y estableció un Comité Conjunto Económico y Comercial bilateral con algunos socios importantes en Latinoamérica y el Caribe. Gracias a esto, ambas partes pueden comprender mejor la cultura de negocios y la filosofía de desarrollo de la otra.

China también se embarcó en otras iniciativas como la de reducir el impacto negativo de las crisis en las actividades económicas, promover intercambios educativos y capacitación de recursos humanos, intercambios con medios de comunicación y en el área de turismo,

explorar rutas de vuelos más directos para proporcionar recursos humanos calificados, conectividad y apoyo de políticas para la actividad comercial.

Una parte importante de la Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad

Desde la perspectiva oficial del Gobierno chino, América Latina forma una parte importante de la “Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad”. Esta es una visión de los líderes chinos sobre el futuro de la sociedad humana. Es un concepto que va más allá de las relaciones internacionales tradicionales caracterizadas por el pensamiento de suma cero. Es por ello por lo que China valora el sostenimiento de una relación de respeto mutuo, de beneficio mutuo y de futuro compartido con LAC. La extensión de la iniciativa de “la Franja y la Ruta” a Latinoamérica y al Caribe es un reflejo de la visión de China hacia la región.

Para lograr esa visión, debemos prestar atención a varias percepciones que siguen existiendo en la mentalidad china actual. Algunos expertos chinos todavía hoy piensan que LAC es el llamado “patio trasero” de Estados Unidos. Y es con esta percepción geopolítica en mente que argumentaron que la relación China-LAC estará sujeta a la relación entre China y Estados Unidos. Afortunadamente, cada vez más académicos chinos sugieren que tanto China como LAC deben profundizar las relaciones entre sí en función de sus propios intereses nacionales en lugar de preocuparse tanto por Estados Unidos.

Los compromisos directos entre China y Latinoamérica y el Caribe vienen aumentando sustancialmente en las últimas décadas, mientras que tanto Estados Unidos como algunos países europeos siguen queriendo actuar como terceros intermediarios entre China y LAC.

La otra percepción es que los intelectuales en América Latina y el Caribe tienden a resaltar la dependencia de LAC de las economías desarrolladas, así como de China. Con el fin de comprender mejor el enfoque de desarrollo de la región latinoamericana, los académicos chinos han realizado algunos estudios comparativos sobre las experiencias de desarrollo de los países de LAC ubicados en América del Norte y América del Sur, y los modelos de desarrollo de los países de América Latina y Asia Oriental, entre otros. Si bien piensan que la historia, la cultura política, la apertura, la religión y las tasas de ahorro son importantes, el factor fundamental es que el orden político y económico internacional existente restringe el desarrollo de los países de LAC. Ante el argumento planteado por los académicos de LAC de que hay una nueva dependencia de LAC con China, los

académicos chinos destacan que estas dos regiones se han integrado en la cadena de valor global, y China está tratando de trabajar con los países de LAC para mejorar los factores de crecimiento a largo plazo, como la infraestructura y la capacidad de investigación y desarrollo.

La tercera percepción china respecto de LAC es que la región cuenta con muchas lecciones en materia de desarrollo de las que China puede aprender. La mayoría de los países de LAC han experimentado reformas neoliberales y el surgimiento de políticos de izquierda. Están tratando de equilibrar la relación entre el mercado y el Gobierno, el capital extranjero y el capital nacional, el crecimiento económico y la justicia social, entre otros. Estos enfoques diferentes de desarrollo generaron un efecto pendular que afectó la continuidad de su proceso de desarrollo. La carga de la deuda, la cohesión social, la baja tasa de crecimiento, la trampa de los ingresos medios y los movimientos sociales siguen siendo grandes preocupaciones en la mayoría de los países de LAC. Cómo extraer lecciones de la historia de búsqueda de modernización de América Latina y del Caribe seguirá siendo un tema importante de estudio para China.

La cuarta percepción china es que la importancia de LAC va más allá de su papel como proveedor de materias primas. China ha demostrado un constante interés político en la región con la elaboración de dos documentos de política sobre América Latina y el Caribe en 2008 y en 2016, respectivamente. Los formuladores de políticas en China cada vez están más interesados en los asuntos de América Latina y del Caribe. Por ejemplo, cuando estalló la epidemia del COVID-19 en LAC, muchos académicos chinos hicieron un llamamiento al mundo para que prestara más atención a la región debido a su vulnerabilidad. El establecimiento de una nueva forma de asociación entre China y los países de LAC basada en el respeto mutuo, el beneficio mutuo y la globalidad es un gran desafío por delante.

Notas

1. Para acceder al texto completo del documento de política de China sobre Latinoamérica y el Caribe, visitar el siguiente vínculo: http://english.www.gov.cn/archive/white_paper/2016/11/24/content_281475499069158.htm

